



Euricse

European Research Institute  
on Cooperative and Social Enterprises

# WORKING PAPER SERIES

ISSN 2281-8235

Working Paper n. 73 | 14

**Michela Giovannini**

## De la Economía Popular a la Economía Social y Solidaria: el Caso de los Recicladores de Base en Santiago de Chile

---

Please cite this paper as:

Giovannini, M. (2014) “De la Economía Popular a la Economía Social y Solidaria: el Caso de los Recicladores de Base en Santiago de Chile”, *Euricse Working Papers*, 73|14.

# De la Economía Popular a la Economía Social y Solidaria: el Caso de los Recicladores de Base en Santiago de Chile \*

Michela Giovannini \*\*

## Resumen

Las organizaciones de recicladores de base han sido analizadas en varios contextos como una salida a la informalidad y un antídoto a la pobreza de los que trabajan en este sector. El análisis presentado en este artículo está enfocado en dos estudios de caso en el área metropolitana de Santiago de Chile, donde se han analizado dos comunas en las que trabajan algunas organizaciones de recicladores.

El objetivo del estudio era entender las dinámicas organizacionales y el potencial de estas organizaciones para pasar de una situación de informalidad, asociada con la idea de la economía popular, a la capacidad de incorporarse como organizaciones más estructuradas en el contexto de la economía social y solidaria.

Los resultados evidencian una serie de ventajas aportadas por las organizaciones de recicladores a nivel social, económico, medioambiental y comunitario, y una serie de desafíos que todavía obstaculizan en este contexto el ulterior desarrollo de las organizaciones y el empoderamiento de sus socios.

## Palabras clave

Reciclaje, economía social y solidaria, economía popular, Chile, trabajo decente.

## Códigos JEL

J54; J58; L31; O17

---

\* Agradecimientos: Este trabajo no hubiera sido posible sin el apoyo fundamental del Centro Internacional de Economía Social y Cooperativa (CIESCOOP) de la Universidad de Santiago de Chile. Además, quiero agradecer a la Fundación Casa de la Paz por los contactos que me ha facilitado, a la Fundación Avina, al Movimiento Nacional de Recicladores de Chile (MNRCH) y a las Direcciones de Medio Ambiente de Peñalolén y Maipú. Sobre todo quiero agradecer a todas las recicladoras y recicladores que he encontrado y que han compartido comida, ideas, charlas y problemas conmigo, enseñándome lo que significa trabajar recolectando lo que los demás desechan. A Ximena Torres y Victor Caro de Ciescoop, y a Barbara Franchini de Euricse va mi agradecimiento por la revisión del artículo.

La investigación ha sido financiada por el proyecto europeo INT.RE.COOP (International Research Exchange on Cooperatives – ref. 318991), subvencionado bajo la línea de financiación Marie Skłodowska-Curie (FP7-PEOPLE-2012-IRSES) de la Comisión europea.

\*\* European Research Institute on Social and Cooperative Enterprises (Euricse). Email: michela.giovannini@gmail.com

## 1. Introducción

Los residuos de varios tipos son a menudo considerados como un recurso, por su capacidad de generar ingresos a través del reciclaje. Sin embargo, en muchos contextos donde la recolección de residuos urbanos y el reciclaje no son administrados a través de políticas públicas eficientes, hay que tener en cuenta también un aspecto social, que normalmente es menos considerado (Gutberlet, 2013). Junto a la importancia ambiental de este tipo de actividad, hay que añadir consideraciones sociales sobre los recicladores involucrados: se trata muy a menudo de trabajadores y trabajadoras informales que sufren estigma y marginalidad.

Varios estudios han demostrado como una gestión de residuos eficiente puede basarse en la organización de los recicladores en cooperativas, que les permite obtener mejores sueldos, mejores condiciones de trabajo, y una salida a la condición de informalidad (Medina, 2000; Gutberlet, 2009; Do Carmo y De Oliveira, 2010). La gestión eficiente de los residuos, combinada con la integración laboral de los trabajadores del sector de reciclaje, puede mejorar la calidad de vida y aumentar las oportunidades de mejorar las condiciones de vida de las comunidades (Tremblay y Gutberlet, 2010).

El objetivo principal de esta investigación ha sido entender los procesos y las dinámicas organizativas de los recicladores de base en la ciudad de Santiago de Chile. Este objetivo se inserta en un marco más amplio, para comprender si las organizaciones permiten la salida de una condición de trabajo informal. En concreto, el análisis se ha enfocado en dos comunas de la capital chilena: Maipú y Peñalolén, donde varias organizaciones de recicladores están llevando a cabo actividades de recolección y separación de residuos a través de colaboraciones con las municipalidades locales y, en algunos casos, con el soporte de las ONG locales e internacionales.

Los resultados enfatizan el clima mayoritariamente conflictivo donde estas actividades se están desarrollando y subrayan la necesidad de promover políticas públicas que sean más favorables a los recicladores de base. Incluso cuando los recicladores están organizados, forman el anillo más débil de la cadena del reciclaje y no parecen capaces de salir totalmente de la condición de informalidad. Para promover su mayor formalización hacia verdaderas organizaciones de economía social y solidaria necesitarían un soporte más amplio a nivel político y económico. Esto a la luz de la capacidad evidenciada por las organizaciones colectivas de recicladores de producir ventajas a nivel social, económico, medioambiental y comunitario.

## 2. Contexto de la investigación

En Chile se generan cada año alrededor de 6,5 millones de toneladas de residuos sólidos urbanos (no industriales), según datos del Ministerio del Medio Ambiente (2012). De estos, solamente un 10% se recicla o recibe un tratamiento alternativo a la disposición en vertederos o rellenos sanitarios. De este porcentaje una gran parte es recuperada por recicladores de base, aunque cabe señalar la ausencia de estadísticas oficiales sobre el número de recicladores activos en el país. El trabajo de los recicladores individuales responde a una estrategia de supervivencia frente a la ausencia de otras opciones de trabajo y generación de ingresos. La organización de estos trabajadores en colectivo, por otro lado, parece permitir la salida de la informalidad.

El marco legislativo chileno en materia de residuos remonta al año 1967, con sucesivas modificaciones, y está ahora bajo discusión un nuevo proyecto de ley, que está enfocado principalmente en la

Responsabilidad Extendida del Productor (REP). Es decir, las empresas productoras de productos prioritarios<sup>1</sup> serán obligadas a hacerse cargo de sus desechos una vez terminada su vida útil. Desde el punto de vista de esta investigación, un aspecto importante de este diseño de ley es el reconocimiento de la figura del reciclador, aunque las entrevistas llevadas a cabo han destacado que no ha sido suficientemente valorada y garantizada, como se detallará más adelante.

En el contexto analizado destaca el papel que han tenido varios actores, a menudo en acciones conjuntas, en un intento de fortalecer las organizaciones de recicladores. Estos actores son esencialmente cuatro: el Movimiento Nacional de Recicladores de Chile (MNRCH), asociación gremial expresión directa de los recicladores; algunas ONG, en estos casos específicos Fundación Avina y Fundación Casa de la Paz, a través de financiamientos de FOMIN-BID (Fondo Multilateral de Inversiones del Banco Interamericano de Desarrollo); las municipalidades, a través de sus Direcciones de Medio Ambiente; algunas empresas transnacionales, como Hyatt, Walmart y Coca Cola, involucradas en proyectos puntuales.

Las empresas de reciclaje, aunque involucradas en el proceso de la gestión de residuos, hasta ahora no se han comprometido en ningún proyecto y trabajan comprando el material de intermediarios que a su vez lo compran de los recicladores a un precio mucho más bajo del precio de mercado, como se detallará más adelante.

Como otras investigaciones han destacado, aparece indispensable incluir diferentes portadores de interés de la sociedad civil (universidades, ONG, comunidades de vecinos) junto con los que manejan el negocio del reciclaje para poder diseñar políticas de gestión de residuos eficientes e inclusivas (Gutberlet, 2013). En este sentido hay un esfuerzo en curso en las comunas de Santiago analizadas, aunque los resultados de este proceso destacan luces y sombras. El principal objetivo de estas acciones conjuntas es tratar que los recicladores se organicen y salgan de la informalidad.

### **3. Economía popular y economía social y solidaria**

En Chile el sector de la economía informal se ha ido ampliando sobre todo a raíz de las reformas económicas de carácter neoliberal bajo la dictadura militar de Augusto Pinochet (1973-1989). Cabe destacar que en 1986 el sector informal contaba con el 37% de la población trabajadora de Chile (Angell, 1989, citado por Bauwens y Lemaître, 2014), aunque la medición exacta del fenómeno aparece de difícil actuación. Según las estimaciones de la OIT, en 2002 el porcentaje de trabajadores informales en Chile era del 38%, mientras según estimaciones de la CEPAL en 2008 el número de trabajadores informales habría bajado al 31% (Tokman, 2011).

Parte de la literatura de corte neoliberal concibe la economía informal como una elección voluntaria por parte de actores económicos racionales que quieren de esta forma evitar los vínculos fiscales, burocráticos, y en general la excesiva regulación estatal (de Soto, 1989, 2001; Small Business Council, 2004).

Al contrario, la literatura latinoamericana vinculada con el concepto de economía social y solidaria, prefiere utilizar el término “economía popular” para identificar las iniciativas de la sociedad civil que se han ido desarrollando en América latina desde los años 80 para enfrentar las condiciones de desigualdad,

---

<sup>1</sup> Aceites lubricantes, aparatos eléctricos y electrónicos—incluidas las lámparas o ampolletas—, diarios, periódicos y revistas, envases y embalajes, medicamentos, neumáticos, pilas y baterías, plaguicidas caducados y vehículos (véase Ministerio del Medio Ambiente, <http://www.mma.gob.cl/1304/w3-propertyvalue-16542.html>).

desempleo y marginación sufridas por amplios sectores de la población (Razeto, 1993; Coraggio, 1998). La economía popular incluye aquellos trabajadores que operan por su cuenta vendiendo bienes y servicios en casas, ferias populares, calles o medios de transporte colectivo; las microempresas familiares; y las organizaciones económicas populares, basadas en ayuda mutua y cooperación, que satisfacen necesidades básicas como alimentación, vivienda, o trabajo (Razeto, 1993). Aunque algunos autores quieren marcar la economía popular como una respuesta en términos de supervivencia, otros destacan que no se trata de una simple estrategia de supervivencia, sino de una aportación original de las clases populares. De hecho, la elección del término economía popular reside en la voluntad de destacar el origen de dicho sector de la economía: es precisamente a partir de las clases populares, que tienen menos recursos y menos posibilidades de incorporarse, o volver a incorporarse, en el mercado laboral formal, que se desarrollan de manera autónoma estas actividades.

Las pequeñas unidades económicas propias de la economía popular pueden sustentar formas organizacionales más complejas que se concretizan en organizaciones de la llamada economía social y solidaria. Varias contribuciones teóricas subrayan el papel de la economía social y solidaria en sustentar procesos comunitarios que, a través de un proceso de democratización del mercado pueden causar un cambio cultural, político y económico (Razeto, 2001; Coraggio, 2004). La lógica empresarial está basada en la cooperación y explota el potencial de las relaciones sociales, a partir de los lazos interpersonales y de las tradiciones (Gaiger, 1999).

La economía social y solidaria incluye cooperativas, cooperativas de crédito, mutualidades y en general asociaciones de personas que libremente se agrupan para desarrollar actividades económicas y crear empleo a partir de relaciones cooperativas y solidarias, con el intento de extenderlas a nivel comunitario. Se puede considerar entonces como un intento de incorporar la solidaridad en la teoría y en la práctica económica en diferentes niveles: mercado, empresas, producción, consumo, sector público, políticas económicas (Razeto, 1999). En cada uno de estos niveles el intento de la economía social y solidaria es el de actuar como factor de cambio.

La economía social y solidaria también se caracteriza por: i) la centralidad del trabajo como principal factor de producción con respeto al capital y el papel determinante que juegan los trabajadores asociados (Coraggio, 1999; Gaiger, 1999); ii) la conexión con los movimientos sociales (teología de la liberación, sindicalismo, forum social mundial) (Razeto, 1986; Arruda, 2003); iii) la fuerte crítica al neoliberalismo con el objetivo de constituir una alternativa al modelo capitalista (Guerra, 2002, 2003; Coraggio, 2005). Entonces, el objetivo principal de la economía social y solidaria es construir relaciones sociales y laborales nuevas que no reproducen las desigualdades y puedan constituir una alternativa real al sistema económico neoliberal, cuestionando sus estructuras socio-económicas. Asimismo, un aspecto fundamental de la economía social y solidaria es la autogestión, entendida como práctica basada no en la explotación, sino en la libre asociación de los trabajadores (Singer y Souza, 2000).

#### **4. Metodología**

El trabajo de campo ha sido llevado a cabo durante cuatro meses y se ha enfocado en dos estudios de caso, tomando dos comunas de Santiago como unidad de análisis. Dentro de cada comuna se han analizado todas las organizaciones de recicladores existentes: cuatro en el caso de Maipú, y una en el caso de Peñalolén. Siguiendo una aproximación de tipo etnográfico, se han realizado entrevistas con los presidentes y otros miembros de las organizaciones. Además, dado el objetivo de observar desde cerca el

trabajo cotidiano de los recicladores miembros de las organizaciones, los datos han sido recolectados a través de la participación en asambleas, en ferias al aire libre donde los recicladores venden parte del material que recolectan, y en un “operativo de reciclaje”. Las entrevistas con los recicladores han sido tanto formales - semiestructuradas, y en este caso han sido grabadas y transcritas, como informales, dado que en algún caso la oficialidad de la entrevista y la presencia de la grabadora disminuían la confianza de las personas entrevistadas. Las entrevistas han tenido lugar en ferias, en los hogares de los recicladores, y en un pequeño punto de acopio situado en el estacionamiento de un supermercado. Además del análisis de las condiciones de vida y de trabajo de los protagonistas de las organizaciones de recicladores, otras entrevistas han sido llevadas a cabo con tres personas activas en dos ONG, una local, Fundación Casa de la Paz, y otra internacional, Fundación Avina, y con el personal de las dos municipalidades, en particular con seis funcionarios y empleados de las Direcciones de Medio Ambiente. Una entrevista formal ha sido llevada a cabo con el presidente del Movimiento Nacional de Recicladores de Chile (MNRCH). El contenido de las entrevistas en general estaba enfocado sobre los proyectos desarrollados por las ONG en el ámbito del “reciclaje inclusivo”, el papel de las municipalidades, la historia de las organizaciones, los problemas y desafíos que las organizaciones estaban enfrentando.

En total se hicieron once entrevistas formales, no todas de ellas individuales, y otras tantas entrevistas informales.

Además de la pregunta principal, o sea cómo se sitúan las organizaciones de recicladores con respeto a la economía popular y a la economía social y solidaria, el estudio ha sido orientado por las siguientes preguntas de investigación específicas:

- *¿Por qué y cómo surgen las organizaciones de recicladores? ¿Es conveniente crear organizaciones de tipo cooperativo en este sector y por qué?*
- *¿Qué características tienen las organizaciones de recicladores? ¿Son sostenibles desde el punto de vista económico? ¿Qué modelos de gobierno tienen? ¿Los socios están involucrados en la toma de decisiones (¿son organizaciones inclusivas?)?*

## **5. Los dos casos: comuna de Peñalolén y comuna de Maipú**

La Comuna de Peñalolén se encuentra en el sector oriente de la Región Metropolitana de Santiago. Es una comuna en expansión y cuenta con una población de casi 240.000 habitantes, según el censo de 2012.

En Peñalolén han sido llevadas a cabo entrevistas, formales e informales, con cuatro miembros de la organización y cuatro funcionarios de la Municipalidad. Además, se ha participado en una asamblea semanal de la asociación, se han visitado dos ferias de cachureo, el punto limpio del Colegio Mayor (solamente desde fuera debido a restricciones al acceso por parte de la seguridad del colegio), y el punto limpio situado en el estacionamiento del supermercado Líder de Quilín.

La asociación de recicladores de Peñalolén se constituyó formalmente en julio 2013 y contaba, en la época de la investigación, con 17 miembros, hombres y mujeres, de diferentes edades (aproximadamente de 25 a 70 años). Según cuanto informó el personal de la Dirección de Medio Ambiente de la Municipalidad, el Municipio mismo y la Fundación Casa de la Paz (de aquí en adelante Casa de la Paz), fueron fundamentales para que se formara la organización, bajo el “programa de reciclaje inclusivo”, un proyecto a nivel

metropolitano que incluye otras tres comunas<sup>2</sup>. Se empezó con un pequeño proyecto piloto (cinco-seis recicladores, seleccionados en la feria), trabajando con ellos un año y medio, y se decidió seguir incorporando nuevos miembros reclutados por los recicladores mismos.

Se presentó la necesidad de formalizar la asociación debido a la necesidad de seguir creciendo y dar una estructura más sólida a la organización. De hecho la formalización implica un grado de autonomía más elevado, la posibilidad de postular a fondos a través de proyectos, y la posibilidad de tener relaciones más directas con el mundo oficial del reciclaje. Se analizaron varias tipologías organizacionales y se tomó la decisión de formar una “asociación de microempresarios”<sup>3</sup>. Esta elección se debió al número de recicladores, no excesivamente alto, y a la mayor simplicidad en el gobierno y en la rendición de cuentas con respecto a una cooperativa o a un sindicato. Los recicladores entrevistados remarcan el hecho de que la asociación ya existía, aunque informalmente, antes de la implementación del proyecto, y que los recicladores empezaron a organizarse para tener relaciones con la Municipalidad, poder acceder a proyectos de gobierno, y sobre todo para obtener más reconocimiento y respeto en las relaciones con los vecinos y en la sociedad en general.

A cada miembro de la organización se le asigna una ruta exclusiva en la comuna donde poder recolectar el material reciclable. En total se satisfacen 3.500-3.700 vecinos y se organizan 7-10 operativos de reciclaje (basados también en la recolección puerta a puerta, pero con carácter esporádico) al año en sectores que todavía quedan excluidos de las rutas.

Un reciclador lo describe así, destacando con orgullo la oficialidad del trabajo y de su rol:

*“Ahora nos dan un distintivo, carnet con foto, una chaqueta o polera con el nombre del reciclador y solo esta persona puede entrar al condominio asignado. Así me pongo de acuerdo directamente con ellos y voy. Retiramos cartón, papel, revistas, diarios, electrodomésticos, ropa, zapatos, y lo vendemos en la feria o vendemos en puntos de compra de intermediarios, pero nuestro sueño es vender a empresas privadas”.*

La situación en la Comuna de Maipú, una de las más grandes de la Región Metropolitana con más de 500.000 habitantes y situada en la parte sur-poniente de la misma, es parcialmente distinta. De hecho, en Maipú hay cuatro agrupaciones de recicladores, tres de ellas con una trayectoria bastante extensa. Las agrupaciones activas son: Los Fénix, Las Hormiguitas, Los Luchadores, y los Maipucinos. Las primeras tres agrupaciones traen su origen del “sindicato de cartoneros” que se formó de manera espontánea y autónoma en la década de los años 90. Se constituyeron luego como “agrupaciones ecológicas sociales y educacionales” (según la Ley de juntas de vecinos) en el año 2008: esta era una condición imprescindible para poder tener el respaldo formal del Municipio. De la misma manera siendo constituidos legalmente es posible participar con proyectos en las convocatorias públicas para obtener financiamientos, como por ejemplo los de Fondevé (Fondo de Desarrollo Vecinal). La cuarta agrupación, que no formaba parte del antiguo sindicato de cartoneros, se constituyó en 2010, siguiendo el ejemplo de sus predecesoras e incorporando algunos socios procedentes de las otras organizaciones.

---

<sup>2</sup> Las otras comunas son: Santiago, Recoleta y Quinta Normal. “El proyecto, se enmarca en la Iniciativa Regional para el Reciclaje Inclusivo (IRR) que es impulsada por el Fondo Multilateral de Inversiones (FOMIN) y la División de Agua y Saneamiento del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la Fundación Avina, la Red Latinoamericana de Recicladores (Red-LACRE) y Coca-Cola América Latina”. En Chile “es ejecutado por Fundación Casa de la Paz y el Movimiento Nacional de Recicladores. Participan además, como aliados estratégicos: Gerdau, Pepsico, BASF, Tetra Pak, las municipalidades de Peñalolén, Santiago, Recoleta y Quinta Normal, el programa Santiago Recicla, y se cuenta con el patrocinio del Ministerio de Medio Ambiente” (Fundación Casa de la Paz, 2014, <http://www.casadelapaz.cl/penalolen-lanza-programa-de-reciclaje-inclusivo-con-entrega-de-triciclos-para-los-recicladores/>).

<sup>3</sup> Organización comunitaria de carácter funcional regida por la Ley N° 19.418.

El territorio de la comuna está dividido en cuatro zonas, cada una asignada a una agrupación. Las agrupaciones tienen un promedio de 30-35 socios, aunque el número crece si se consideran los “inactivos”, ancianos o enfermos que no pueden salir o salen esporádicamente a la calle para trabajar.

Como en Peñalolén, la relación formal con la Municipalidad permite la obtención de credenciales para poder trabajar en los operativos de reciclaje cada fin de semana. De la misma manera que en Peñalolén, la relación formal favorece incluso la obtención de la patente comercial para poder trabajar en la feria, aunque detrás del pago de una cuota semestral. Todos los entrevistados se han quejado por tener que pagar esta patente, y uno se pregunta *“yo no tengo nada en contra de los coleros<sup>4</sup>, pero por qué yo tengo que pagar y ellos no?”*. Es decir que la relación formal con las municipalidades conlleva también una desventaja en este sentido.

A parte del estatuto, dos agrupaciones de Maipú tienen un reglamento interno, que norma el trabajo y las relaciones entre los socios, incluso estableciendo sanciones por el no cumplimiento de las reglas o la falta de asistencia en las asambleas. Además hay un protocolo de acuerdos con la Municipalidad, elaborado de forma conjunta entre las agrupaciones, que incluye también el compromiso de la Municipalidad de otorgar un centro de acopio en comodato a las agrupaciones.

**Gobierno de las organizaciones.** Tanto en Maipú como en Peñalolén las directivas están formadas por un presidente, un tesorero, un secretario, un primer director y un segundo director. Las asambleas tienen carácter mensual en Maipú, semanal en Peñalolén, y en Maipú en todas las agrupaciones hay sanciones por no participar en las asambleas. La toma de decisiones parece de carácter colectivo, pero resalta el rol, incluso a nivel de la toma de decisiones, de algunos presidentes que asumen el papel de verdaderos líderes.

#### **Ventajas aportadas por las organizaciones de recicladores:**

##### **- Ventajas sociales**

La que las organizaciones desempeñan es sobre todo una importante función a nivel social, que es mejorar las condiciones de vida de personas que viven en situaciones de pobreza o extrema pobreza. La creación de organizaciones en este ámbito es también un importante paso para el fortalecimiento de la cohesión social, aunque, como se detallará más adelante, permanezcan situaciones de conflicto.

Además, las organizaciones facilitan la integración de trabajadores con desventajas o desventajas múltiples: de hecho, en las organizaciones analizadas, se ha registrado la presencia de ex-presos, ex-alcohólicos o personas que tuvieron dependencia de otras sustancias, situaciones sociales y habitacionales difíciles, como viviendas que no cumplen estándares de habitabilidad, problemas de hacinamiento, familiares con patologías o inhabilidades graves que no son atendidos por servicios sociales o de salud. Así lo explica un reciclador:

*“A personas con problemas de alcohol, droga, justicia, se les dio la oportunidad de entrar siempre que ellos cambiaran. Se les da la confianza, se les da una oportunidad de trabajo, pero ellos tienen que cambiar.”*

Otro importante resultado de haber empezado a trabajar en organizaciones es la reducción del estigma, como remarcan dos recicladores:

*“Lo bueno es que no nos miran como antes, ahora somos recicladores, antes éramos cartoneros o basureros. Asociarse es bueno para tener un respaldo para poder vender más*

---

<sup>4</sup> Los que no pagan la patente para la feria.



*(porque uno tiene una parte fija, con las rutas) y para tener el respaldo de la Municipalidad, y de carabineros. Ahora somos todos identificables con nuestra credencial, entonces uno trabaja más tranquilo”.*

*“Antes éramos cochinos, cartoneros, ahora somos recicladores, gracias a nosotros mismos, a las organizaciones”*

*“Como agrupación tenemos cursos de reciclaje. Estudiamos para hacer esto, somos profesionales. Y nosotros informamos a la gente también”.*

Un reciclador recuerda las condiciones aún más precarias de los recicladores durante la época de la dictadura:

*“Ahora hay más reconocimiento, antes nos miraban mal, nos decían ladrones. Durante la dictadura lo pasamos muy mal, los pacos<sup>5</sup> nos pegaban, nos llevaban a la comisaría y nos dejaban allá sin que hubiéramos hecho nada. Allá también nos pegaban. Yo pasé una noche en la comisaría, me pegaron y mi mujer en casa con un niño y embarazada.”*

Otro aspecto social importante es que las asociaciones, por lo menos las de Maipú—ya que Peñalolén es más joven—intentan hacerse cargo de algunas problemáticas de los recicladores, así como explican dos de ellos:

*“Hay un grupo de bienestar social, recorren las casas de los compañeros, escuchan si tienes problemas, no lo dicen a nadie pero ven que es lo que necesitan. También se organizan juegos, rifas, donde participan también los que no forman parte de la agrupación.”*

*“La señora R. tiene 4 hijos, y tenía su casa en muy mal estado así que había el riesgo de que le quitaran sus hijos. Con la plata de la agrupación compramos materiales para poder hacerle su segundo piso para que no perdiera a los hijos”.*

Además, con el dinero recaudado de las cuotas mensuales (mil pesos en todas las organizaciones investigadas) y otros eventos se entregan 60.000 pesos a la familia en caso de muerte de un reciclador o de un familiar. Los socios enfermos o más ancianos permanecen en la agrupación sin pagar cuota, pero en caso de necesidad siguen recibiendo ayuda.

En general con la creación de las organizaciones se ha asistido también a un aumento del número de mujeres trabajadoras. De hecho, las mujeres conforman aproximadamente el 50% de los socios, y varias de ellas están en posiciones directivas. Dos de las cinco organizaciones investigadas tenían una mujer como presidenta y varias otras mujeres tenían cargos en las juntas directivas. Cabe señalar también la total ausencia de trabajo infantil, fenómeno que todavía es presente en el ámbito de los recicladores informales individuales.

#### **- Ventajas económicas**

A nivel económico, además del aumento y mayor estabilidad de los ingresos para los recicladores, cabe señalar el ahorro de recursos por parte de la Municipalidad.

La mayor estabilidad de los ingresos depende sobre todo de la colaboración con las municipalidades. De hecho, el trabajo de los recicladores consiste en la recolección de desperdicios tanto en la calle como a través de los llamados “operativos de reciclaje”. Este último parece ser el principal resultado

---

<sup>5</sup> Chilenismo por “carabineros”.

de la colaboración entre las organizaciones y las municipalidades. Se trata de intervenciones que las organizaciones de recicladores practican semanalmente en diferentes zonas de la comuna. Estas zonas están definidas por las municipalidades de manera que todos los vecinos de los diferentes barrios periódicamente puedan tener la oportunidad de entregar el material reciclable que tienen en casa directamente a los recicladores de base. La mayoría de los recicladores poseen y utilizan triciclos para el trabajo de recolección y sólo algunos de ellos poseen vehículos a motor, que muchas veces están en muy mal estado.

A parte de esto, muchos recicladores tienen otros lugares exclusivos donde reciclar que dependen de su experiencia pasada en el sector. Dos de ellos destacan la ventaja de poder acceder a determinadas zonas:

*“Para nosotros es un tesoro hacer rutas en los barrios altos<sup>6</sup>, nos dan cosas de muy alto valor que podemos vender en la feria. ¡ Ayer hice la ruta en las Condes y me dieron un anillo de oro!”.*

*“En Ciudad Satélite te dan la ropa dobladita y planchadita, es otra clase social. Ponen las cosas en bolsas con etiquetas para decir que hay adentro. Pero se demora uno una hora para llegar allá caminando”*

#### **- Ventajas medioambientales**

Las ventajas medioambientales constan obviamente en el aumento de la cantidad de material reciclado, y además en la reducción o desaparición de los microbasurales, como destaca un reciclador:

*“Nosotros le aportamos a la Muni de que no hayan microbasurales que habían en toda la cuadra. Nosotros les estamos beneficiando al Municipio más de lo que ellos nos benefician a nosotros.”*

También hay una obra de sensibilización de los vecinos en temas medioambientales relacionados con el reciclaje, obra que en muchos casos es llevada a cabo por los recicladores mismos después de capacitaciones organizadas por las municipalidades:

*“Como agrupación tenemos cursos de reciclaje. Estudiamos para hacer esto, somos profesionales. Hicimos un curso de seguridad vial, uno sobre los daños de las baterías y del plomo de los televisores, en general lo que lleva peligro que nosotros manipulemos. ¡Y nosotros informamos a la gente también!”.*

#### **- Ventajas comunitarias**

Los beneficios a nivel comunitario recaen sobre todo en el servicio que los recicladores hacen para la comunidad: el retiro puerta a puerta de residuos sólidos durante los operativos, que es gratuito, o dejado a la voluntad de contribuir con una propina (que muchos no entregan, según explicado por algunos recicladores). Además, la reparación y venta de material que puede ser adquirido en las ferias con la doble ventaja de reducir la cantidad de residuos y de dar nueva vida a objetos de segunda mano que pueden ser adquiridos a precios ventajosos.

---

<sup>6</sup> Barrios donde viven personas de ingresos elevados.

**Tabla 1 - Ventajas aportadas por las organizaciones de recicladores**

Ventajas	
Sociales	Mejora de situaciones de pobreza o extrema pobreza; reducción del estigma; integración de trabajadores con desventajas; aumento de la cohesión social; provisión de medidas de seguridad social; empoderamiento de las mujeres; reducción del trabajo infantil.
Económicas	Aumento y mayor estabilidad del ingreso; ahorro de recursos por las municipalidades.
Medioambientales	Aumento de la cantidad del material reciclado; reducción o desaparición de los microbasurales.
Comunitarias	Retiro gratuito de residuos sólidos puerta a puerta; posibilidad de adquirir material reciclado y reparado a bajo precio.

Fuente: elaboración propia

## 6. Desafíos enfrentados por las organizaciones

### 6.1. Punto de acopio e intermediarios

La mayor demanda de los recicladores es un punto de acopio, como sale de todas las entrevistas efectuadas. Así lo destaca un reciclador de Peñalolén:

*“Yo vendo a intermediarios por no tener un punto de acopio, nuestras casas son chicas, yo tengo la casa llena y tengo problemas con mi esposa por esto. Llevamos un año y medio esperando el punto de acopio, ojalá nos lo entreguen. Era un antiguo supermercado y lo dieron a la Municipalidad para que nosotros lo trabajemos pero hay un problema legal. Eso nos hace falta para acopiar y vender directamente a empresas, por ejemplo el papel blanco que es el más caro lo venderíamos a 200 pesos en vez de 90. ¡Eso es lo que ganan los intermediarios! Además roban en el pesaje, uno llega con 1kg y salen 90. Todas estas cosas están en contra de nosotros”.*

De hecho el proyecto de Casa de la Paz prevé un “centro de valorización de residuos”, en cada una de las cuatro comunas que participan. Ahí se recibirían altas cantidades de material, y habría la posibilidad de compactar y entregar el material limpio y clasificado directamente a las empresas. El centro podría administrar 270 toneladas mensuales de residuos. La idea es que sea administrado por la asociación de recicladores y además que sirva para todos los recicladores de la comuna, que puedan vender su material directamente a la asociación, recibiendo un precio más alto con respeto a lo que pagan los intermediarios. En Peñalolén el centro está planeado en un terreno otorgado en comodato de uso, por la cadena de supermercados Walmart donde surge un edificio en mal estado. La abertura depende de la obtención de permisos sanitarios y ambientales, y de la disponibilidad de financiamientos privados, que la Municipalidad está buscando. Dos recicladores de Maipú comentan:

*“En casa no tenemos espacio. Si queremos juntar material no podemos, por eso los intermediarios nos comen. Algunos socios arriendan unos espacios. Por eso estamos luchando por el centro de acopio, desde hace seis años. Esperamos que sea así, que nos lo den”. Por lo menos las ganas están, papeles hay, faltan los gestos concretos”.*

De hecho el problema de los intermediarios es muy advertido en términos de explotación, como destaca un reciclador:

*“Todo se vende a los sinvergüenzas, nos pagan 90 y venden a 150-200. ¿Y quién se saca la mugre de la calle? ¡Ellos ni se mueven!”*

## 6.2. Derechos laborales

Aunque la organización de los recicladores permita de alguna forma la salida de su condición de trabajadores informales, los derechos de estos trabajadores son inexistentes. Las condiciones de trabajo son muy duras y los trabajadores no tienen protección de ningún tipo, sean guantes, calzados de seguridad o mascarilla. En los casos que se han analizado los trabajadores no tienen seguro general de salud, seguro ante accidentes laborales, ni algún tipo de seguridad social. En Peñalolén se ha destacado que la relación con la Municipalidad hace que los recicladores tengan cierto trato preferencial en el consultorio municipal en términos de rapidez del servicio. De la misma manera la Municipalidad puede canalizar y facilitar contactos si hay necesidad de asistentes sociales, atención psicológica, u otros servicios. Un reciclador comenta:

*“Si se accidenta o enferma un compañero, ellos (i.e. la Municipalidad) no hacen nada. Nosotros hacemos colectas voluntarias a veces, porque la asociación no tiene recursos. La Municipalidad a veces hace que te atiendan rápido en el hospital”.*

Un ejemplo muy significativo en este sentido es el “punto limpio” de Quilín, en Peñalolén. Este está situado en el estacionamiento del supermercado Líder (propiedad de la transnacional Walmart, que impulsó la iniciativa) y es un container de lámina del tamaño aproximado de siete por tres metros. Una de las paredes presenta aberturas circulares donde los clientes del supermercado pueden conferir sus desechos, divididos entre papel, tetrapak, cartón, plástico PET, y latas de aluminio. El vidrio está puesto en un contenedor afuera por las potenciales heridas que puede causar, pero esto ocurrió después de una fase inicial donde el vidrio también se tiraba al container.

Las condiciones de trabajo dentro del punto limpio no respetan ningún criterio de seguridad o higiene<sup>7</sup>. El ambiente es totalmente insalubre, debido a la escasez de luz, a las dimensiones reducidas, al techo y paredes de lámina, a la suciedad producida por los desechos, a la extrema contaminación del aire producida por la gran cantidad de vehículos en el estacionamiento. Además los trabajadores no poseen ningún tipo de protección y no hay servicios higiénicos.

Los recicladores lamentan que algunas personas a menudo echan al punto limpio residuos no reciclables, sin ningún respeto por los que están trabajando en su interior. También lamentan dificultad de trabajar en este espacio, debido a los aspectos mencionados y sobre todo por el escaso aislamiento térmico que causa temperaturas extremas según la época del año.

Un reciclador expresa la necesidad de tener por lo menos una compactadora, sobre todo para comprimir las botellas de PET y añade: *“¡Si al menos la Coca Cola<sup>8</sup> nos diera una compactadora! Ya que es muy rica y*

---

<sup>7</sup> Según el concepto definido por la OIT y adoptado por la comunidad internacional de “trabajo decente” el trabajo debe desarrollarse “en condiciones de libertad, equidad, seguridad y dignidad humana”. Asimismo debe garantizar la “seguridad en el lugar de trabajo y protección social para los trabajadores y sus familias.”

<sup>8</sup> Coca Cola Company participó en otros proyectos junto con Casa de la Paz y Fundación Avina.

produce muchísima basura...”<sup>9</sup>.

### 6.3. Situaciones de conflictividad

En general la investigación ha destacado el alto nivel de conflictividad que caracteriza la situación de las organizaciones de recicladores de base en las dos comunas analizadas. La conflictividad está acompañada por un bajo nivel de confianza, bien sea entre las organizaciones de recicladores y las otras instituciones (municipalidades, ONG, MNRCH), entre las diferentes organizaciones de recicladores, y entre los recicladores mismos. Este aspecto aparece como uno de los mayores obstáculos al crecimiento y empoderamiento de las organizaciones.

Aunque hay una relación de respeto recíproco entre recicladores y funcionarios de la Dirección de Medio Ambiente con los que hay una relación estrecha y muchos intentos de colaboración, dos recicladores así subrayan algunos problemas que tienen con la Municipalidad:

*“¡El municipio poco aporta y se vanagloria de que Maipú es una ciudad limpia. Pero es gracias a nosotros! Tienen una paginita donde hablan de nosotros y la gente cree, desgraciadamente, que nosotros tenemos la obligación de sacar basura cuando no es así. ¡Nosotros no pertenecemos a la Municipalidad, sólo le hacemos un servicio a la comunidad sin que le cueste ni uno! Si saco una camionada de escombros y llamo a la Muni son 70.000 pesos! En cambio nosotros no cobramos y la gente reclama porque no nos llevamos los escombros.”*

Cabe señalar que algunos recicladores, durante charlas y entrevistas informales, se han quejado de algunos asuntos relacionados con Casa de la Paz, algunos incluso con acusaciones de poca transparencia en el manejo de dinero. Verdaderas o no que sean estas acusaciones, son un testimonio más del clima general de desconfianza presente en el sector.

Mirando a los recicladores mismos, uno de los problemas evidenciados es el hecho de que en general se privilegia la subsistencia diaria y falta una visión a largo plazo (Garrido e Irigoyen, 2007). Este factor, quizás intrínseco a la condición de informalidad, unido al bajo nivel de confianza y a la alta conflictividad, impide un mayor desarrollo y fortalecimiento de las organizaciones. En este sentido es deseable un cambio de mentalidad, que podría ser facilitado y reforzado con la ulterior formalización de las organizaciones.

Un ejemplo de los problemas en gestionar la organización y la relación de esta con los otros actores viene de la asamblea semanal de Peñalolén, que evidencia varias problemáticas: a la conflictividad, no tan evidente en este caso pero evidenciada en otras ocasiones tanto por los miembros de la asociación como por los funcionarios de la Municipalidad, se suma una conducción desordenada, una baja asistencia, debida quizás también al carácter semanal del encuentro<sup>10</sup>, y una falta de autonomía de la asociación, que ha sido subrayada también por parte de los funcionarios de la Dirección de Medio Ambiente de la Municipalidad y por los de la Fundación Casa de la Paz. De toda manera, la actitud paternalista mostrada por algunos de los operadores durante la asamblea, no parece favorecer procesos autonómicos, sino reforzar la relación de dependencia.

Por lo que concierne el proyecto de la nueva ley de residuos, algunos de los entrevistados han destacado que el diseño de ley es parcialmente bueno, ya que por un lado sitúa a los recicladores en un espacio que nunca había sido reconocido antes. Por otro lado, permanecen algunos puntos críticos, y el proyecto de ley

---

<sup>9</sup> Actualmente las botellas son compactadas a mano por los recicladores, una por una.

<sup>10</sup> Cabe señalar que se estaba planteando la idea de reducir la periodicidad de la asamblea a un encuentro mensual.

sitúa los recicladores en una situación de competencia con las empresas privadas, que obviamente no les es favorable, pero que aparece lógico en el contexto chileno, que desde la época de la dictadura militar ha sido caracterizado por políticas neoliberales (Bauwens y Lemaître, 2014).

Según cuanto afirma uno de los entrevistados:

*“El proyecto de ley favorece las empresas privadas que quieren adueñarse del servicio de reciclaje. El reciclador no es el que comercializa, sino el que recolecta, clasifica,... La inclusión puesta como estaba en la ley era como para la foto, para salir bonito... ¡Pero esa no es la verdadera inclusión! Somos el país con la mayor desigualdad entre los países de la OECD... ¡La inclusión no existe! ¿Por qué estamos hablando de inclusión sólo porque es bonito si no es verdad?”*

## 7. Perspectivas futuras

En el caso de Peñalolén el mayor desafío es que la organización sobreviva y gane autonomía, posiblemente con el soporte fundamental que le vendría de la abertura del centro de valorización.

En Maipú, en cambio, junto con la espera del punto de acopio hay el proyecto de formar una cooperativa que agrupe las cuatro organizaciones. Así lo comenta un reciclador entrevistado:

*“La cooperativa es lo que a lo mejor garantiza que todos tengan su parte, que todos sean parte de la empresa. Para dar el ejemplo y para que el 90% sea reciclado, para seguir implementando tecnología, y para concientizar a la gente. Habría que unificar los criterios entre las cuatro agrupaciones, aunque va a ser muy difícil, ya que ha costado mucho establecer las reglas dentro de cada agrupación.”*

Esta idea de la cooperativa junto con el centro de acopio permitiría la salida de la condición de dependencia de los precios impuestos por los intermediarios, como tradicionalmente confirman las teorías sobre las razones del nacimiento de las cooperativas (por ejemplo Hansmann, 2001).

## 8. Conclusiones y recomendaciones

El trabajo de los recicladores se inserta sin duda en el sector de la economía popular cuando se trata de trabajadores individuales o pequeñas unidades familiares que auto-organizan la recolección de residuos y su venta a intermediarios. En cambio, las organizaciones analizadas, si bien no pueden insertarse totalmente en el contexto de la economía popular, dado su tamaño, su figura legal, sus relaciones con las municipalidades y las ONG, tampoco parecen plenamente pertenecientes a la economía social y solidaria. Para poder formalizarse de manera más estable sería necesario un compromiso más amplio de parte de las municipalidades, una gestión más igualitaria, una mayor autonomía de las organizaciones.

En el contexto que se ha analizado el papel que las políticas públicas deberían jugar aparece crucial no solamente por el soporte que las organizaciones de recicladores deberían obtener a través de provisiones legislativas, sino también por el soporte concreto que las municipalidades podrían otorgar. Siendo la recolección de residuos un servicio que los recicladores ofrecen a la comunidad entera, el escaso apoyo que reciben por parte de las autoridades públicas aparece totalmente injustificado. Una de las mayores

necesidades de las organizaciones de recicladores, como ha evidenciado el análisis llevado a cabo, es la realización de centros de acopio, que aparecen como la única vía para poder acopiar suficiente material y evitar de esta manera la intervención de los intermediarios.

Las organizaciones de recicladores están siendo la manera más cómoda y sencilla para solucionar el problema de los residuos: su prestación de obra es totalmente gratuita, si se excluyen unas cajas de mercaderías que las municipalidades les entregan tres veces al año. Ellos son los que hacen posible la desaparición de los microbasurales que todavía afectan algunas comunas de la ciudad y gracias a ellos las municipalidades se lucen de méritos ecologistas por el aumento de la cantidad de residuos reciclados.

La investigación ha evidenciado diferentes niveles de autonomía alcanzados por las organizaciones analizadas. En Maipú estas aparecen más autónomas y decididas a no aceptar imposiciones por parte de la Municipalidad o de las ONG. Eso es verdad en cierta medida incluso por lo que concierne la más reciente, que puede aventajarse de la experiencia y de un cierto soporte, aunque no ausente de conflictos, por parte de las tres más antiguas.

Por lo contrario, la asociación de Peñalolén sufre una mayor falta de autonomía que deriva parcialmente de la falta de objetivos compartidos. La intervención de la Municipalidad y de la ONG, aunque animadas por las mejores intenciones y a pesar de los esfuerzos, en la época de la investigación no parecía capaz de solucionar este asunto, en el sentido de bajar el nivel de conflictividad y favorecer el compartir de una visión común y de unos objetivos generales.

El papel de las ONG también es contradictorio, como se ha destacado, y en general el bajo nivel de confianza se repercute a veces en la dificultad de trabajar junto con estas instituciones. Procesos participativos e inclusivos a la hora de elaborar proyectos, que han sido apreciados por parte de varios recicladores entrevistados, podrían favorecer una mayor confianza y empoderamiento de las organizaciones. De la misma manera la intervención de facilitadores y asesores que pertenecen a las municipalidades o a las ONG a la hora de favorecer procesos organizacionales parecen ser de impacto limitado. Como ha resaltado el presidente del Movimiento de Recicladores de Chile, mejores resultados podrían ser obtenidos a través de la formación y empoderamiento de aquellos recicladores que pueden jugar el papel de líderes, fortaleciendo y valorando sus experiencias pasadas en términos de liderazgo y participación en organizaciones de vario tipo (juntas de vecinos, sindicatos, club deportivos, etc). Estos líderes tendrían más apoyo y confianza por parte de la base, y de esta forma se podrían evitar ciertas actitudes paternalistas que pocos resultados positivos pueden aportar.

Una verdadera salida de la informalidad depende sobre todo de una intervención a nivel político. La situación actual parece más bien de “informalidad organizada,” y si bien los recicladores pueden tener algunas responsabilidades, constituyen el anillo más débil de la cadena y por cierto las soluciones tendrán que llegar desde el nivel político, sea bien a nivel legislativo—y en este sentido la ley no parece ser suficientemente favorable a los recicladores—que a nivel de activo compromiso por parte de los gobiernos municipales.

En este sentido parece ilógico que las municipalidades no sólo reciban un servicio totalmente gratuito por parte de las organizaciones de recicladores, sino también que con la cantidad de dinero que ahorran por no pagar este servicio (la única alternativa sería pagar el transporte de los residuos a los basurales o pagar empresas privadas que se encarguen de la recolección de material reciclable) aún no hayan sido capaces como mínimo de predisponer uno o más puntos de acopio con condiciones de trabajo dignas en cada comuna. A nivel fiscal la ulterior formalización sería una ventaja también en términos de recaudación de impuestos. Aparece evidente que no se trata solamente de falta de recursos económicos, sino más bien de voluntad a nivel político.

## Bibliografía

- Angell, A. (1989) "Trade Unions in Chile in the 1980s". Paper presented at the Conference "Transformation and Transition in Chile, 1982–1989", University of California, San Diego.
- Arruda, M. (2003) "What is a solidarity economy?", presentado al Fórum Social Mundial, 23-28 Enero 2003, Porto Alegre, Brazil. Disponible en: <http://www.tni.org/es/archives/act/511> [consultado 16 Noviembre 2012].
- Bauwens, T. & Lemaître, A. (2014) "Popular Economy in Santiago de Chile: State of Affairs and Challenges", *World Development*, 64: 65-78.
- Coraggio, J.L. (1998) *Economía urbana: la perspectiva popular*. Quito: Editorial Abya Yala.
- Coraggio, J.L. (1999) *Política social y economía del trabajo. Alternativas a la política neoliberal para la ciudad*. Madrid: Miño y Dávila Editores.
- Coraggio, J.L. (2004) *La gente o el capital: Desarrollo local y economía del trabajo*. Quito: Editorial Abya Yala.
- Coraggio, J.L. (2005) "¿Es posible otra economía sin (otra) política?", *El Pequeño Libro Socialista*. Buenos Aires: Editora La Vanguardia.
- De Soto, H. (1989) *The Other Path: The economic answer to terrorism*. London: Harper and Row.
- De Soto, H. (2001) *The mystery of capital: Why capitalism triumphs in the West and fails everywhere else*. London: Black Swan.
- Do Carmo, M.S. & de Oliveira, J.A.P. (2010) "The Semantics of Garbage and the organization of the recyclers: Implementation challenges for establishing recycling cooperatives in the city of Rio de Janeiro, Brazil", *Resources, Conservation and Recycling*, 54: 1261-1268.
- Gaiger, L.I. (1999) "La solidaridad como una alternativa económica para los pobres", CIRIEC España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa, 31: 187-205.
- Garrido, U.H. & Irigoyen, P.D. (2007) Asociatividad de trabajadores cartoneros y desarrollo humano, Tesis para optar al grado de Licenciado en Trabajo Social y al título de Asistente Social, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago de Chile.
- Guerra, P. (2002) Teoría y Prácticas de la Socioeconomía de la Solidaridad, Alternativas a la Globalización Capitalista. Montevideo: Nordan.
- Guerra, P. (2003) "Economía de la Solidaridad: Construcción de un camino a veinte años de las primeras elaboraciones", ponencia presentada en III Jornadas en Historia Económica, 9-11 Julio 2003, Montevideo, disponible en: [http://base.socioeco.org/docs/guerra\\_historia\\_e\\_s\\_03.pdf](http://base.socioeco.org/docs/guerra_historia_e_s_03.pdf) [consultado 15 de Septiembre 2014].
- Gutberlet, J. (2009) "Solidarity economy and recycling co-ops in Sao Paulo: micro-credit to alleviate poverty", *Development in Practice* 19(6): 737-751.
- Gutberlet, J. (2013) Social aspects of solid waste in the global south, in ISSC and UNESCO (2013), World Social Science Report 2013, Changing Global Environments, OECD Publishing and UNESCO Publishing, Paris.
- Hansmann, H. (1996) "The ownership of enterprise", Cambridge, MA and London: Harvard University Press.
- Medina, M. (2000) "Scavenger cooperatives in Asia and Latin America", *Resource Conservation and Recycling*, 31: 51–69.
- Ministerio de Medio Ambiente, Gobierno de Chile (2012), Informe del Estado del Medio Ambiente 2011, Santiago de Chile. Disponible en: [http://www.mma.gob.cl/1304/articles-52016\\_InformeEstadoMedioAmbiente\\_Completo\\_2011.pdf](http://www.mma.gob.cl/1304/articles-52016_InformeEstadoMedioAmbiente_Completo_2011.pdf) [consultado 19 de agosto 2014].
- OIT - Organización Internacional del Trabajo (2003) "La situación de los trabajadores y trabajadoras de la economía informal en el Cono Sur y la Zona Andina", Informe final del Proyecto: Los Sindicatos y el Trabajo Decente en la Era de la Globalización en América Latina. Disponible en: [http://www.ilo.org/dyn/infoecon/iebrowse.page?p\\_lang=es&p\\_ieresource\\_id=498](http://www.ilo.org/dyn/infoecon/iebrowse.page?p_lang=es&p_ieresource_id=498) [consultado 15 de septiembre 2014].



- Razeto M.,L. (1986) *Economía Popular de Solidaridad*. Santiago de Chile: Edición Conferencia Episcopal de Chile.
- Razeto M.L. (1993) "De la Economía Popular a la Economía de Solidaridad en un Proyecto de Desarrollo Alternativo", Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana, México.
- Razeto M.L. (1999) "La economía de solidaridad: concepto, realidad y proyecto", *Persona y Sociedad*, 13(2): 97-110.
- Razeto M.L. (2001) "Cinco constataciones sobre la pobreza, catorce tesis sobre el desarrollo social y una conclusión sobre la economía de solidaridad", *Polis*, 2.
- Singer, P. & Souza, A. (2000) *La economía solidaria en Brasil: la autogestión como respuesta al desempleo*, Sao Paulo: Ed. Contexto.
- Small Business Council (2004) *Small business in the informal economy: Making the transition to the formal economy*. London: Small Business Council.
- Tokman, V.E. (2011) "Informalidad en América Latina: balance y perspectivas de políticas, realidad datos y espacio", *Revista internacional de estadística y geografía* 2(3).  
Disponible en: [http://www.inegi.org.mx/RDE/rde\\_12/rde\\_12.html](http://www.inegi.org.mx/RDE/rde_12/rde_12.html) [consultado 13 de noviembre 2014].
- Tremblay, C. & Gutberlet, J. (2010) "Empowerment through participation: assessing the voices of leaders from recycling cooperatives in Sao Paulo, Brazil", *Community Development Journal*, 47(2): 282–302.